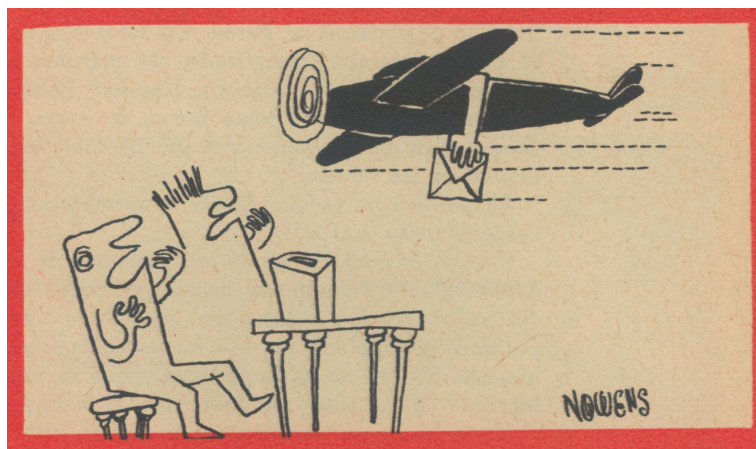


EL AVION NEGRO

Por Roberto Baschetti

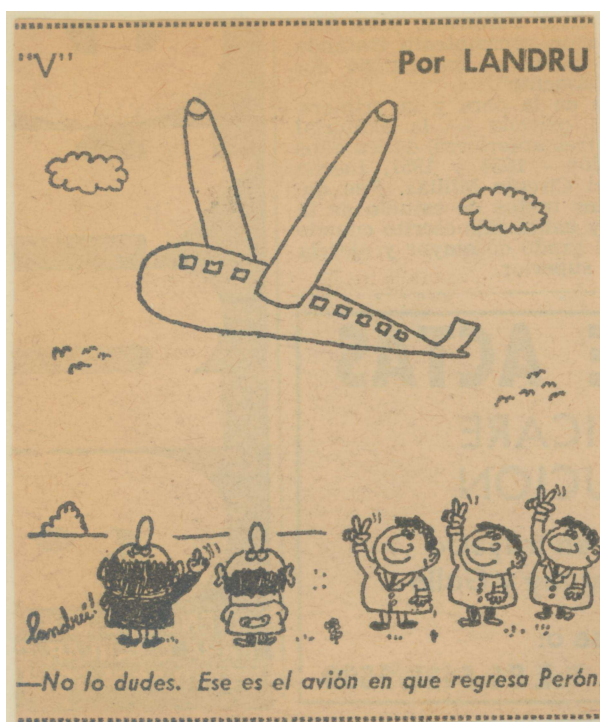


“El Avión Negro`, escrita por Cossa, Rozenmacher, Somigliana y Talesnik, en la que Perón aparece como un fantasma o un producto de la imaginación del protagonista –un muchacho ingenuo que toca el bombo- y donde el propósito central del caudillo es frenar la lucha, traicionar las promesas y abandonar a los ‘negros’ en el momento decisivo. La obra teatral recrea la óptica de la desconfianza a Perón que alimentan las izquierdas tradicionales, por más que no pueden negar que las condiciones para la vuelta son cada día más posibles. Porque terminada la década de los sesenta, una nueva generación política, con marcados componentes de clase media, mucho de ellos hijos de antiguos adversarios de Perón, que se suma a los viejos peronistas ‘combativos’, cree que la llegada del líder depende estrictamente de la voluntad de lucha” (1)

Pero más allá de esta interpretación “sui generis” dada por ciertos intelectuales sobre el rol de Perón en las luchas nacionales, debe recordarse que la Resistencia Peronista –con sus 18 años de lucha sin concesiones- fue el hecho de masas más importante de nuestra historia que luego de muchos sacrificios, privaciones y persecuciones, logró el objetivo propuesto: el regreso de Perón a la patria y a la presidencia de la Nación. Y como parte de ese sueño hecho realidad, planeaba en el inconsciente colectivo, aleteaba en miles de corazones, volaba en un sinfín de pensamientos, El Avión Negro. ¿De qué se trataba?

En 1955 después del golpe triunfante de la autodenominada “Revolución Libertadora”, rápidamente rebautizada por las masas “Revolución Fusiladora”, un mito surge y toma forma entre las grandes mayorías obreras y populares proscriptas, reprimidas y hambreadas: El Avión Negro. Esa aeronave con la que, según la ilusión popular, regresaría el General Perón a la patria para encabezar la insurrección que lo depositaría nuevamente en la Casa Rosada. Algunos hasta daban precisiones. El Avión

Negro iba a aterrizar en Tucumán y desde allí, desde el Norte, Perón iba a encabezar la larga marcha de su pueblo, bajando hasta Buenos Aires, para librar el combate final en aras de la victoria definitiva.



(1) Ernesto Goldar. “Hace veinte años. El retorno de Perón”. Todo es Historia N^o 304. Noviembre 1992.